

## **DOS YACIMIENTOS GALLEGOS OLVIDADOS: MORAIME (MUXÍA, A CORUÑA) Y ARMEÁ (STA MARIÑA DE AUGAS SANTAS, ALLARIZ, OURENSE)**

**Silvia GONZÁLEZ SOUTELO**

Departamento de Historia I

Universidad de Santiago de Compostela

**Abstract:** The archaeological places of Cibdá de Armeá (Allariz) and Moraime (Muxía) are two of the Roman Galician settlement, which in spite of their interest, have been abandoned and forgotten by the investigation, after the archaeological digs done in these spaces.

In this way, we would like to present a revision of these places to show the important evidences localized and the singularity of their structures, to emphasize about their interest to know better the nature of the Roman occupation in Galicia.

**Keywords:** Galicia, monumental fountain, roman sites, archaeology, aqueduct?

### **INTRODUCCIÓN**

Entre los yacimientos arqueológicos de época romana que se conocen en el actual territorio gallego, queremos llamar la atención sobre dos de ellos: Cibdá de Armeá (Allariz) y Moraime (Muxía) —fig. 1—, cuya singularidad hace necesaria una revisión de las estructuras localizadas, nuevas excavaciones y proyectos de recuperación, que ayudarían a enriquecer la realidad histórica del noroeste peninsular en la antigüedad.

El hecho de haber sido excavados en las décadas de los 50 y 70, con los escasos medios existentes en ese momento, y la falta de memorias sobre dichas intervenciones, provocó que no fuesen divulgadas o estudiadas posteriormente como sería deseable, por lo que cayeron en el anonimato absoluto en décadas

posteriores, salvo por escasas y puntuales referencias a ellos en algunas publicaciones<sup>1</sup>.

Estos yacimientos se han dado a conocer principalmente por el interés despertado hacia aspectos específicos, rara vez relacionados con su ocupación en época romana. Así, mientras que en el yacimiento de Moraime se ha primado el estudio de las estructuras localizadas correspondientes al período denominado como hispano-visigodo<sup>2</sup>; en el caso de Cibdá de Armeá, se dio prioridad al estudio del monumento de O Forno da Santa<sup>3</sup>, identificado como «sauna castrexa» de Santa Mariña de Augas Santas, situado en el mismo entorno, o por el castro situado en el monte de Armeá<sup>4</sup>, con pocas citas sobre el yacimiento romano.

En este artículo trataremos del interés que tienen estos yacimientos para el desarrollo de la investigación sobre la ocupación romana en Galicia, con una revisión de los datos existentes y los nuevos datos obtenidos a partir de la visita a los yacimientos, para establecer nuevas valoraciones al respecto, conscientes de dos aspectos fundamentales: por una parte la singularidad de las estructuras localizadas; y por otra, la necesidad ineludible de acometer nuevas intervenciones en dichos espacios, que recuperasen las estructuras conservadas y pusieran en valor dichos yacimientos.

En ese sentido es llamativo el hecho de que, por ejemplo, en el caso de Moraime (Muxía), exista un proyecto de rehabilitación para la iglesia y Casa rectoral, anexas al yacimiento<sup>5</sup>, y no se mencione un plan de investigación y recuperación arqueológica de este importante enclave, pese al interés por potenciar el valor patrimonial de este entorno.

---

<sup>1</sup> En el caso de Moraime: Chamoso Lamas, M. (1976), pp. 335-350; Carro Otero (1986-87) *CEG*, XXXVI, nº101, pp7-8; Pérez Losada (1992a) pp132-133 y (1992b); y en el caso de Armeá: Conde-Valvís Fernández, F. (1959), pp. 5-39 y Fariña Busto, F. (2002) pp. 36-41.

<sup>2</sup> Brevemente referido en diversas publicaciones, con referencias a aspectos muy concretos: A. Resino Rodríguez (2005). *Do Imperio Romano á Alta Idade Media. Arqueoloxía da Tardoantiguedade en Galicia (séculos V-VIII)*; M. Núñez Rodríguez (1976). «Aproximación al estudio de las formas ornamentales en Galicia durante la época visigoda». *Revista de Guimarães*, LXXXVI, pp177-186; J. Carro Otero (1986-87). «Tres esqueletos de la necrópolis galaico-visigótica de S. Xiao de Moraime, Muxía, A Coruña». *CEG*, XXXVI, nº101, pp. 7-53.<sup>3</sup> Como por ejemplo, en los trabajos de Estévez Cruz, N. (2002), Ríos González, S. (2000), Chamoso Lamas, M. (1955), Conde-Valvís (1953), en el III CNArq, pp. 432-446; o Lorenzo Fernández, J. (1948).

<sup>4</sup> Excavado parcialmente por Conde-Valvís, en el año 50, con su posterior publicación: Conde-Valvís (1950-51), en el *BMAPOr*, T. VI, pp. 25-100.

<sup>5</sup> Según noticias publicadas en la prensa (*La voz de Galicia*, 10/02/2006, 25/04/2006, 27/04/2006, 12/09/2006), existe la intención de rehabilitar y poner en valor la iglesia románica, y la casa rectoral de esta parroquia como Parador Nacional u hotel rústico. En ese sentido, querríamos incidir en la necesidad y obligación de realizar intervenciones arqueológicas en el entorno aprovechando dichas acciones, ya que las estructuras excavadas en los años 70 se conservan parcialmente, y se aprecia en la estructura del edificio rectoral la reutilización de abundante material reutilizado procedente con seguridad del yacimiento romano.

## 1. Cibdá de Armeá (Sta Mariña de Augas Santas. Allariz)

El yacimiento de Cibdá de Armeá, como se dio a conocer por su excavador, F. Conde-Valvís Fernández (1953, 1959), se localiza en la parroquia de Sta Mariña de Augas Santas, dentro del lugar de Armeá (Allariz, Ourense) y concretamente en la finca conocida como O Castelo.

Las principales estructuras de época romana que se localizaron en este enclave se encuentran a los pies del castro de Armeá, en una planicie existente en la ladera norte de este alto —fig. 2—, y cerca del denominado «Horno de la Santa» en la parroquia de Sta Mariña de Augas Santas, identificado con una «sauna castrexa o pedra formosa», que posteriormente fue cubierta por una iglesia del s. XII no concluida (Fariña Busto, 2002).

La intervención realizada en dicho espacio tuvo lugar en 1955 por medio de una pequeña campaña de excavación en la que se identificaron dos edificios romanos de buena factura (considerados por el autor como «*villae*»), separados entre sí por una calzada empedrada, a la que se denominó como *vía principalis* —fig. 3—.

En años posteriores no se realizó ninguna intervención en el lugar, por lo que las referencias a este yacimiento fueron de carácter puntual, pese al interés planteado para su recuperación por parte de algunos autores como Fariña Busto (2002), quien aporta en su publicación fotos antiguas del yacimiento y menciona brevemente las estructuras que se descubrieron.

Actualmente en dicha finca no se aprecian evidencias que recuerden dichas estructuras, salvo por la aparición de abundante material superficial de época romana disperso por el terreno.

Es así que, la única aportación que podemos presentar por el momento, es la reinterpretación de los datos publicados tras la actuación por Conde-Valvís (1959), quien describe brevemente los resultados obtenidos indicando la existencia de dos edificios realizados con muros de un espesor medio de 40-70cm de aparejo pétreo unido con argamasa, separados entre sí por una calzada de gran calidad que delimitaba el espacio conocido —fig. 3—.

El elemento más característico de estas construcciones sería la presencia de un patio interior en cada uno de los casos, designado como «*atrium*» —fig. 4—, que aparece porticado por varias columnas (en el caso del patio I, se conservaban 3 columnas; mientras que en el patio II, sólo una).

— En el primer edificio (al que denominaremos E.I —fig. 4—) se dan las dimensiones de dicho patio, con un tamaño aproximado de 5,2 x 3,05m, en donde, además de los fragmentos de fustes de columna y basas localizados, se constató la posible existencia de una escalera.

Cerca de una de las columnas localizadas se indica también la presencia de una pequeña «pila» —fig. 4 y 5— que sobresalía del piso 0,13m. y estaba delimitada por cuatro lajas de piedra (de 8cm de espesor) hincadas en el suelo, configurando una estructura que fue denominada por el autor como *compluvium*. Esta «pila» o registro medía en su parte interior 25x25cm y se encontraba a una distancia de 1,6-1,5m de los muros exteriores de esta sala.

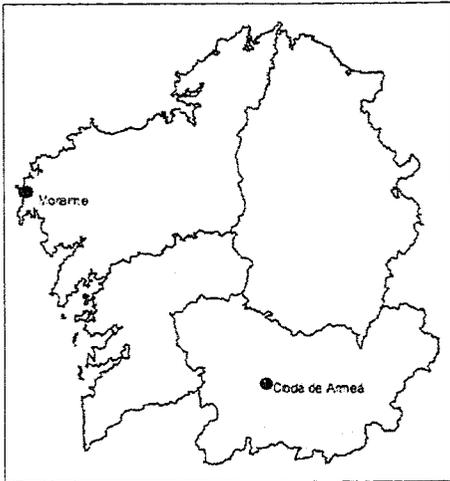


FIGURA 1: Ubicación de los yacimientos de Moraime (Muxía) y Armeá (Allariz) dentro del plano esquemático de Galicia.

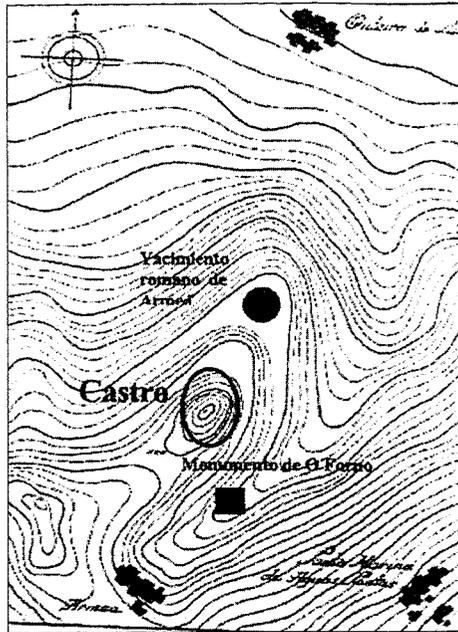


FIGURA 2: Plano con la representación de los diferentes yacimientos localizados en el entorno del yacimiento romano de Armeá (partir de Conde-Valvis, 1959).

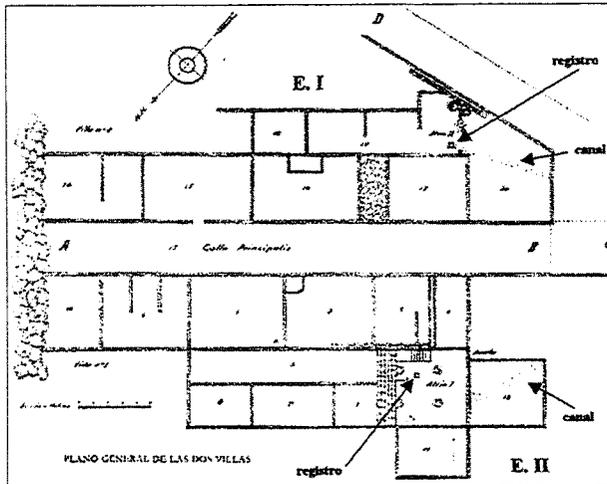


FIGURA 3: Planimetría de Conde-Valvis (1959) del yacimiento de Cibdá de Armeá, con los dos edificios y sus patios interiores columnados, donde se representan los pequeños registros y los canales que hemos indicado (tomado de Fariña Busto, 2002).

Las referencias a esta estructura son muy inciertas ya que apreciamos en la memoria de la intervención una gran confusión de términos, designando de igual forma el propio atrio como *impluvium* o *compluvium*, y la estructura en sí como «pila», *impluvium* o *compluvium*.

En nuestra opinión, se interpreta erróneamente como *impluvium*, término clásico empleado para designar a la estructura originalmente de carácter decorativo, en la que se recogía y almacenaba el agua de la lluvia —*impluvium*— procedente del tejado —*compluvium*— presente en los atrios clásicos de las *domus* romanas, pese a no conocer su funcionalidad ni encontrarse en la posición central clásica del patio, sino en un punto próximo a uno de los muros.

Si tomamos la referencia de modelos de patios con registros de época romana (caso de las *domus* de Pompeya y Herculano —Italia—, pese a su «distancia» cronológica y espacial), vemos como existían estructuras destinadas al control del agua de la lluvia para su conducción, por ejemplo, con tuberías cerámicas (*tubuli fictilis*) colocadas en las paredes o columnas de los patios, para conducir el agua hacia una boca de cisterna que permitiese su posterior reutilización; o por el contrario, para la correcta evacuación del agua sobrante de la lluvia hacia el exterior del edificio.

En el caso del yacimiento de Armeá, pese a que no poseemos datos sobre la naturaleza interior de esta «pila» (que designaremos como «registro» a falta de un término específico), ni sobre el tipo de conexión que se establece entre esta estructura y los canales situados en las proximidades, planteamos la posibilidad de que funcionase como boca de desagüe, por donde se recogería y evacuaría el agua de la lluvia (de acuerdo con la alta pluviosidad de este territorio), evitando así la inundación del patio y consecuentemente las estructuras anexas, como vemos que sucede en otros yacimientos gallegos como Santomé (Ourense) o *Aquae Querquennis* (Bande, Ourense).

De esa forma, sería interesante relacionar este registro con un canal de piedra situado a 40cm de profundidad, de sección cuadrada de 0,3x0,3m de lado, que se localiza en sus proximidades. Esta canalización aparece cubierta con losas de piedra labrada, con continuación por debajo de algunas de las habitaciones anexas.

En el plano —fig. 3— se aprecia como este canal, junto con otro de la misma naturaleza que aparece debajo de otras salas del edificio, se dirige hacia la calle principal («*calle principalis*» de Conde Valvís —1959—) en donde se une con la anterior, y continúan su recorrido bajo una misma estructura, posiblemente para su posterior evacuación, fuera del recinto habitacional.

— En el caso del edificio II (E.II), también se menciona la presencia de un mismo espacio denominado como atrio o patio, donde sólo se constató una de las columnas del posible pórtico, así como un canalillo de desagüe que recogería el agua acumulada en el interior del recinto.

Dentro del canal, en un punto de su trazado, llama la atención la reutilización de una piedra tallada y perforada —fig. 7—, que se asemeja a la forma de una

pedra de molino romano (como también se constató en el patio del primer edificio, aunque en ese caso la piedra estaba fuera de su ubicación original —fig. 6—), colocada verticalmente en una especie de caja formada entre las losetas del piso de esta estancia, que creemos que podría funcionar como compuerta o punto de decantación o nivelador de la cantidad de agua que podía circular elevando o no dicha piedra como indicó en su día Conde-Valvís (1959, p 17)<sup>6</sup>.

De nuevo en este patio, se repite la aparición de un «registro» en el suelo, desplazado del centro de este espacio (denominado de nuevo por el autor como *compluvium*), realizado con cuatro losas de 12cm de espesor, formando un pequeño depósito de 25cm de lado que creemos que responde al mismo modelo funcional que el localizado en el E. I.

Por último, cabría indicar la mención indirecta a un desnivel pronunciado entre las salas descritas por el autor de la excavación, sobre todo en el caso del E. II. En ese sentido, planteamos la posibilidad de que este hecho responda a la existencia de estancias calefactadas, con el correspondiente hipocausto y *suspensura* que nivelaría las habitaciones. El hecho de que se encontrasen elementos de «incendio» como cenizas, manchas de carbón, y pavimento (posible *area*) de tégulas invertidas, inciden más si cabe en esa consideración. Sin embargo, no contamos con material gráfico de estas estancias y no se han descrito estructuras concretas que nos permitan concretar su funcionalidad, pues podría responder a un ámbito doméstico, o por el contrario, a un espacio termal.

Es así que, según lo comentado, se trata de un conjunto de construcciones pertenecientes a un asentamiento romano de gran tamaño y representatividad a juzgar por los materiales y estructuras descubiertas<sup>7</sup>, que plantea grandes dudas sobre su interpretación.

Uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención ha sido la organización de las construcciones, ya que aparecen referenciados dos edificios separados por una calzada empedrada. La naturaleza de este conjunto de construcciones es incierta, pero no consideramos factible el hecho de que aparezcan dos *villae* tan próximas. Es así que en su interpretación caben muchas cuestiones, ya que o bien podría tratarse de una única *villa* compuesta por dos edificios (pertenecientes a la *pars rustica* y *pars urbana*), posibilidad poco probable por la naturaleza de las construcciones y por presentar el mismo modelo constructivo en ambos casos, con patio porticado; o bien, como sucede en el caso del yacimiento de Santomé (Ourense), como ya indicó en su día Fariña Busto (2002), podría hacer referencia

---

<sup>6</sup> Este elemento pétreo de forma circular con perforación central remarcada, responde a un modelo que se repite en otros yacimientos gallegos (como en el caso del Mitreo de Lugo), posiblemente en relación con el control del caudal de determinadas conducciones próximas a edificios.

<sup>7</sup> Se menciona en otro artículo de Conde-Valvís (1950-51) la localización de diversos materiales de época romana reutilizados en diversas construcciones de la aldea actual de Armeá, así como en las proximidades del castro, con referencias a columnas, basas, capiteles, evidencias epigráficas y cerámica diversa.

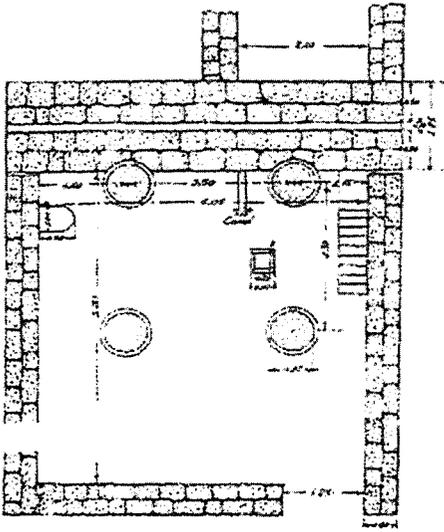


FIGURA 4: Planta del patio o atrio del E.I de Conde-Valvís (1959). En el centro, representación del registro designado como *impluvium*.



FIGURA 5: Fotografía de las evidencias localizadas en el yacimiento de Armeá (Conde-Valvís, 1959). En el centro se aprecia el registro identificado por el autor como *impluvium*.



FIGURA 6: Foto de la intervención (Conde Valvís, 1959). Canal de desagüe del patio I, cerca del que se localizó una piedra identificada como piedra de molino reutilizada.



FIGURA 7: Canal de desagüe del E. II (Conde-Valvís, 1959). Se aprecia otra piedra circular perforada inserta en el canal, que podría funcionar como elemento de decantación y nivelación del agua.

a un asentamiento romano tardío de definición incierta, de posible carácter rural, con diferentes entidades habitacionales situadas a los pies de un castro.

Pese a todo, debido a lo escaso de la documentación existente, las posibilidades de su reinterpretación son nulas por el momento, por lo que quedamos a la espera de que se recupere este espacio arqueológico por el interés que presentan para la comprensión de la romanización en Galicia.

## 2. Moraime

Yacimiento romano situado en la parroquia de Moraime (Muxía, A Coruña), al lado de la iglesia románica de S. Xiao de Moraime y a los pies de la casa rectoral, complejo constructivo, que como ya hemos mencionado, cuenta con un proyecto para su restauración y recuperación.

En el espacio de pradería que se encuentra entre estos dos edificios, se localizaron en 1972 materiales arqueológicos de cierta entidad que provocaron la excavación del terreno para conocer la naturaleza de las estructuras a las que pertenecían dichos materiales. De esa forma, entre los meses de Junio y Agosto del mismo año, D. Manuel Chamoso Lamas, miembro de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, dirigió las intervenciones en este yacimiento, abarcando una superficie de 492m<sup>2</sup>—fig. . 8—, en la que se sacó a la luz construcciones de diversas cronologías, cuyos resultados fueron publicados escuetamente en 1976 (Chamoso Lamas, 1976).

Aunque se constataron diversas fases de ocupación, el estudio se centró en años sucesivos en la necrópolis visigoda localizada<sup>8</sup>, frente al silencio en relación con las estructuras romanas situadas bajo y entorno a la misma. Es así que, sin olvidar las estructuras murarias de época bajomedieval (con relación posible con el monasterio. Carro Otero, 1986-87) y la necrópolis de inhumación visigoda o altomedieval, en este artículo nos centraremos en las construcciones de época romana, presentes en todo el yacimiento y que se identificaron como partes de una *villa* (fig. 9-10).

Dentro de las estructuras romanas localizadas se podrían establecer dos áreas de estudio diferenciables, aunque posiblemente relacionadas:

### a) Ámbito NW

En el límite de la intervención por su extremo norte, se constató el *area* de un hipocausto compuesto por dos salas con *pilae* de diferente naturaleza constructiva (fig. 8 y 9).

---

<sup>8</sup> Estudio de la necrópolis completado con el trabajo de J. Carro Otero (1986-87), con una sinopsis sobre la realidad del yacimiento, y más específicamente, sobre la necrópolis y tres de los esqueletos en ella localizados.!

Frente a lo que sucede en el caso de la sala situada más al SE, donde además de localizarse el *area* del hipocausto revestido de mortero, se conservaban una serie de *pilae* clásicos (5 o 6) realizados en ladrillos *sesquipedales* y *besales* (fig. 11); en la sala situada al NW del edificio, además de diversos restos de zócalo y de *area*, sobre él se localizaron *pilae* de constitución mixta, realizados hasta media altura con pilares de granito (30 x 40 x 55 cm) y la otra mitad con ladrillos *bessales* (20 x 20 x 5cm), salvo en el caso de uno de los elementos de sustentación en el que se reutilizó un fuste de columna<sup>9</sup> (Pérez Losada, 1992a) —fig. 11,12y13—.

Al lado de estas salas comentadas, se constatan otras estancias anexas realizadas con gruesos muros de 1,55m de ancho hacia los que se proyectaban construcciones análogas (destruidas por la acción de una pala excavadora en el momento de la intervención). Cabe destacar, entre dichas estructuras, la configuración de uno de los muros con forma absidal, en el espacio situado más al NE, que consideramos posible su interpretación como *alveus* en el caso de que se pudiese interpretar la existencia de un espacio termal en este entorno —fig. 9—.

Además de abundantes materiales arquitectónicos como ladrillos o téglulas, se constató cerámica romana (pastas blancas muy finas y rojas, decoración incisa y *sigillata* con variada decoración, de procedencia hispánica), así como monedas, medianos y pequeños bronce, anillos, fíbulas, alfileres y cuentas de collar, entre otros materiales destacados por el autor de la memoria (Chamoso Lamas, 1976).

Pese a que es evidente que con los datos con los que contamos no podemos especificar más sobre la interpretación del conjunto edilicio al que pertenecerían las salas comentadas, se consideró, por parte de los miembros de la excavación, que estas estructuras formarían parte de una *villa* rural romana sin más indicaciones al respecto.

En relación con la interpretación del hipocausto en el yacimiento, como es bien sabido, su presencia no implica necesariamente la existencia de un conjunto termal. Sin embargo, por la posibilidad de entender en el caso de la sala absidial la presencia de un posible *alveus*, así como por la abundancia de agua que fluye en las proximidades de este espacio, planteamos la posibilidad de que ésa fuese su funcionalidad, aunque sería necesario comprobar, entre otros elementos, la relación existente con las fuentes de abastecimiento y evacuación de agua, así como la naturaleza de la *suspensura*, a partir de los materiales existentes en el yacimiento.

De esa forma, cabría reinterpretarse la naturaleza del edificio al que pertenecerían estas estructuras, puesto que las dudas al respecto son mayores y deberán ser revisadas, sobre todo, en relación con el segundo ámbito localizado.

---

<sup>9</sup> Como se ha constatado en otros yacimientos como Castellós (Pantón, Lugo), Toralla (Vigo) o las Termas de A Carvalheira (Braga, Portugal), por poner algunos ejemplos.

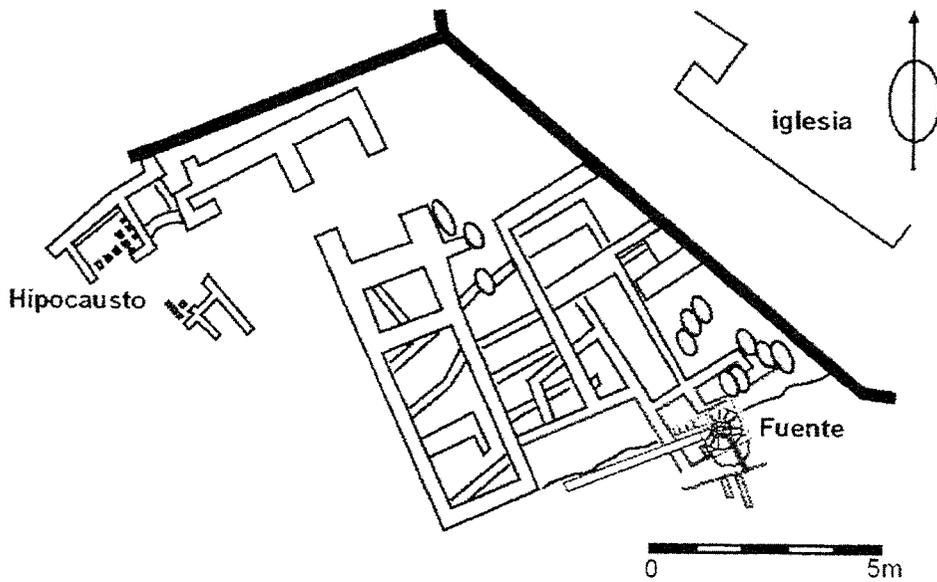


FIGURA 8: Planta de la excavación realizada en el patio de la iglesia de Moraime (Muxía), a partir de la parte gráfica realizada por Chamoso Lamas (1976). Detalle del hipocausto (izq.) y de la fuente monumental (der.) localizados en el yacimiento.

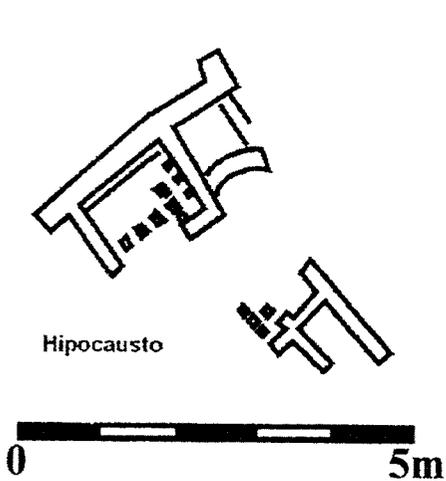


FIGURA 9: Detalle de las salas con hipocausto, a partir de la planta de Chamoso Lamas (1976).

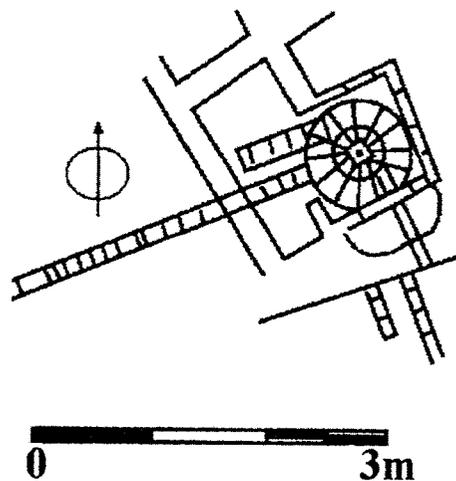


FIGURA 10: Detalle de la estructura de la fuente, según el plano original de Chamoso Lamas (1976).

## b) Ámbito SE

Debajo de las construcciones presentes en el espacio de la necrópolis visigoda y medieval, se localizó, en el límite SE del área excavada, una estructura peculiar tanto por su naturaleza como por sus implicaciones, que fue identificada como fuente monumental —fig. 8 y 10—.

Esta estructura llama la atención por su complejidad, calidad constructiva y significativas infraestructuras de abastecimiento y evacuación del agua —fig. 14—. Pese al interés que presenta, sorprende el hecho de que el autor de la intervención sólo mencione esta estructura de pasada en menos de 4 líneas, sin aportar datos sobre medidas o funcionalidad (Chamoso Lamas, 1976)<sup>10</sup>.

En una visita al lugar, pudimos comprobar, a partir del trabajo de rebaje selectivo de la hierba presente en el terreno, realizado posiblemente por alguno de los vecinos que utilizan este prado para que paze su rebaño, la conservación *in situ* de algunas de las estructuras recogidas en la memoria de la intervención, gracias a lo cual podemos aportar en este artículo datos más detallados sobre las mismas —fig. 20—.

Esta fuente, interpretada como de época romana por los materiales asociados y por su naturaleza constructiva, presenta una cuidada factura. Consta de una base pétreo circular (diámetro aproximado de 2m), realizada por medio de varios bloques encajados, en los que se aprecia un rebaje en forma de círculo (con un diámetro posible de 1,2m), en el que se apoyaría la pared o muro<sup>11</sup> que cerraría el estanque de la fuente, configurando un espacio receptor de forma circular. En el centro del conjunto estaría colocado un bloque cuadrado de piedra maciza (de 52 x 41 cm), decorado con columnillas (de 6-8cm de diámetro), por donde surtiría el agua a partir de una perforación interior (de 30cm de diámetro) —fig. 16 y 17—. En torno a ésta, se aprecia un rebaje, probablemente utilizado para la colocación de un elemento superior de naturaleza decorativa, por el que sería embocada el agua a su salida con el consecuente incremento de altura de la estructura.

El abastecimiento se efectuaría a partir de la conducción de agua hasta este lugar a través de una tubería realizada en grandes bloques de piedra (de 30-35 x 50-60 x 30-35cm), de forma rectangular con esquinas redondeadas<sup>12</sup> —fig. 19— y cuidada factura, con terminaciones en forma de macho-hembra para su correcto encaje (21 cm de diámetro externo, y 13 de diámetro interno) —fig. 21—, en los que se conserva restos de la argamasa que reforzaría la unión entre las piezas. Son visibles hasta fecha reciente, siete de estas canalizaciones —fig. 20—, todas ellas de similar naturaleza.

---

<sup>10</sup> Salvo las presentes en relación con la planta de la excavación y la escala indicada, datos que proporcionan pocas referencias de detalle.

<sup>11</sup> Si juzgamos el ancho del rebaje presente en la base pétreo que funcionaría como apoyo de estas paredes, éstas tendrían un grosor aproximado de 14cm.

<sup>12</sup> Similares a las localizadas en otros yacimientos, como parte de un acueducto, tales como las de Padova -Italia- o Cádiz —fig. 22 y 23—.

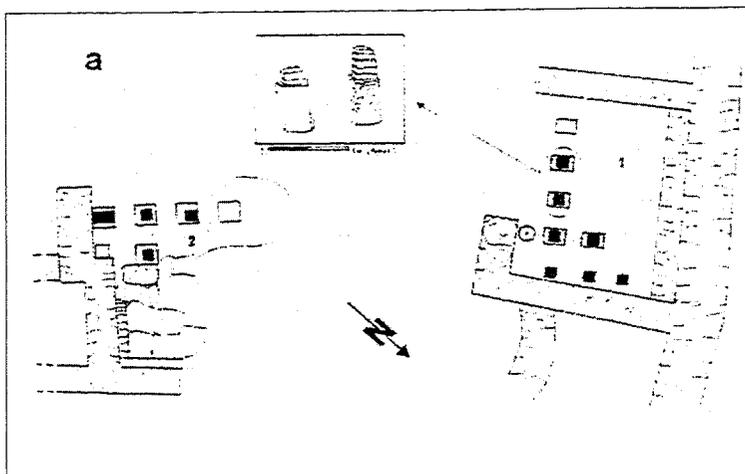


FIGURA 11: Detalle del hipocausto y de los *pilae* que en una de las salas están compuestos por dos tipos de materiales: bloque pétreo hasta la mitad de la columna, y el resto con ladrillos *pedales* (dibujo detalle). También se localiza un fuste de columna reutilizado como *pila* (Pérez Losada, 1992).



FIGURA 12: Detalle de los "*pilae*" realizados en bloques pétreos y ladrillos, junto con otro realizado con un fuste de columna (Chamoso Lamas, 1976)



FIGURA 13: Detalle de una de las salas con *pilae* mixtos de granito y ladrillos (Chamoso Lamas, 1976).



FIGURA 14: Vista del punto central de la fuente, con el espacio cuadrado por donde manaría el agua, junto con el espacio circular pétreo que lo circunda, y el sistema de abastecimiento de agua (arriba) a través de una conducción de bloques pétreos perforados (Chamoso Lamas, 1976).

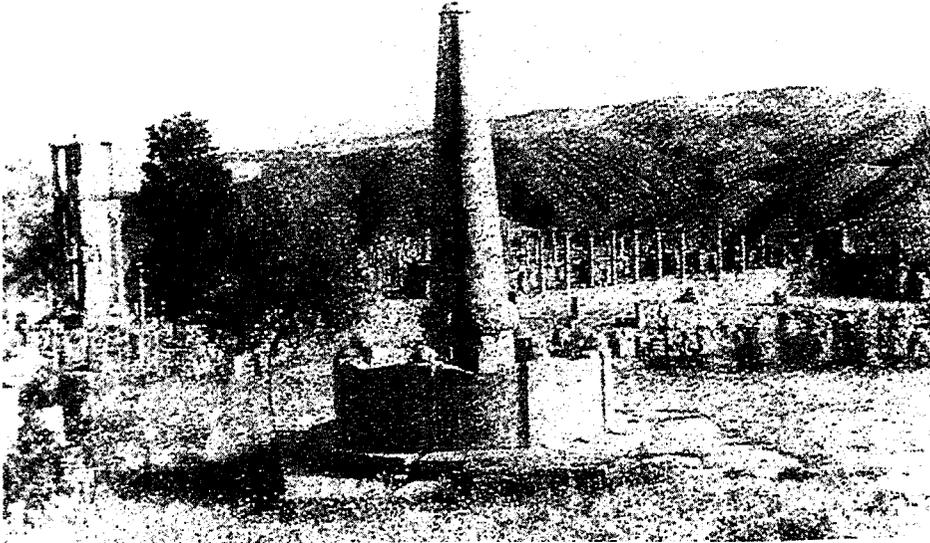


FIGURA 15: Fotografía antigua de una de las fuentes monumentales denominadas *meta sudans* localizada en Djemila –Argelia- (foto tomada de Tölle-Kastenbein, 1992), con semejanza al modelo de fuente localizada en Moraime.

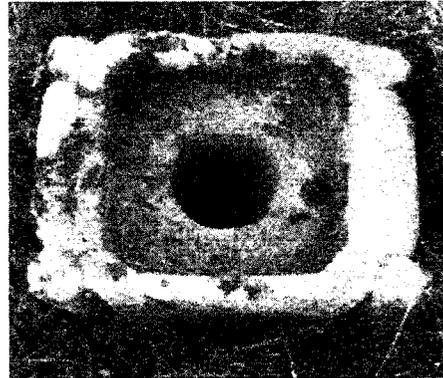


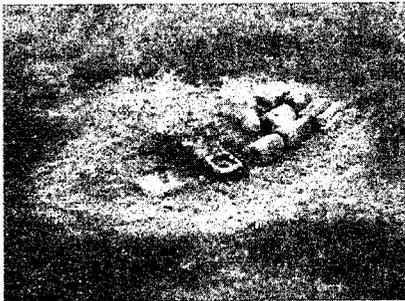
FIGURA 16 y 17:  
Fotografía del estado actual de la fuente de Moraime, en una visita al lugar en Junio del 2006.



**FIGURA 18:**  
Vista general de la ubicación de la fuente dentro del espacio de la excavación, en el que se aprecia la canalización de abastecimiento de agua, y el canal de desagüe del mismo (Chamoso, 1976).



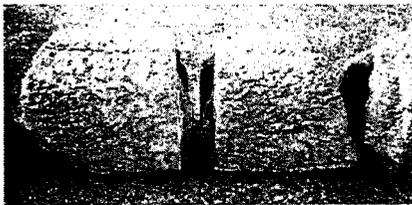
**FIGURA 19:**  
Detalle de la canalización de piedra que conducía el agua a la fuente de Moraime (Chamoso, 1976).



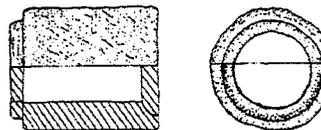
**FIGURA 20:** Restos visibles en el lugar de la intervención. Junio, 2006.



**FIGURA 21:** Restos visibles fuera de contexto de la tubería pétreo del conjunto.



**FIGURA 22:** Detalle de uno de los tramos del acueducto de Padova (Italia) realizado en bloques de piedra perforados —Bodon, 1994—.



**FIGURA 23:** Dibujo representativo del perfil y frente de las canalizaciones pétreas —Bodon, 1994—.

La presencia de estas conducciones haría referencia directa a un abastecimiento de agua corriente al yacimiento; mientras que el agua sobrante o usada, se evacuaría por una canal de sillares perfectamente acabados, del que desconocemos su desarrollo o destino<sup>13</sup>, por no completarse la excavación de dicho conducto, y no ser visibles en la actualidad esas estructuras.

Dicha fuente, por sus peculiaridades, no debía cumplir un papel funcional, puesto que su construcción monumental es claro ejemplo de su cariz decorativo. La calidad de los materiales y su constitución son poco frecuentes en el Imperio romano, sin que conozcamos paralelos en otros yacimientos peninsulares, salvo las similitudes presentes con las fuentes conocidas como *meta sudans*—fig. 15—o fuentes en elevación, que presentan un basamento similar. La valoración de ese paralelo reforzaría la naturaleza monumental del modelo localizado en este yacimiento.

La presencia de estas grandes conducciones de agua, así como la existencia de agua corriente bajo presión, no sólo nos indica la representabilidad de este yacimiento, sino también el hecho de que podemos estar ante un nuevo ejemplo, dentro del ámbito del NW, de la presencia de un acueducto (como vemos que sucede en *Lucus Augusti*) que permitiese la conducción del agua necesaria, no sólo con fines utilitarios, sino también decorativos, algo desconocido hasta el momento en los yacimientos de Galicia, aunque no dudamos que sería frecuente pese a la escasez de evidencias.

De ser cierta su antigüedad, estaríamos ante un modelo de fuente poco conocida, cuya complejidad y naturaleza, si lo relacionamos con las construcciones localizadas dentro de este espacio, sería necesario revisar para reconsiderar la naturaleza del yacimiento de Moraima como un posible asentamiento secundario o enclave representativo con abastecimiento de agua corriente, en vez de una simple *villa*.

A modo de conclusión, volvemos a reiterar el enorme interés de estos yacimientos y esperamos que esta aportación sirva como llamada de atención para que las administraciones públicas pongan remedio, para que no vuelvan a caer en el olvido o, lo que es peor, se pierdan irremediablemente.

---

<sup>13</sup> Aunque suponemos que esta conducción derivaría o bien a la orilla del mar, situada en la actualidad a aproximadamente 500m, o bien, para su aprovechamiento como riego en relación con los prados próximos.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARRO OTERO, J. (1986-87). «Tres esqueletos de la necrópolis galaico-visigótica de San Xiao de Moraime (Muxia-La Coruña)». *CEG*, T. 101-102, pp. 7-53.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1976). «Excavaciones arqueológicas en S. Julián de Moraime (Mugía, La Coruña)». *NAH. Arq.*, IV. Madrid, pp. 335-350.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1950-51). «La 'cibdá' de Armeá». *BMAPOR.*, T. VI. Ourense, pp. 25-100.
- (1959). «Dos villas romanas de la Cibdá de Armea, en Santa Mariña de Aguas Santas». *Revista de Guimarâes*. Guimarâes, pp. 5-42.
- FARIÑA BUSTO, F. (2002). *Santa Mariña de Augas Santas*. Ourense.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (1976). «Aproximación al estudio de las formas ornamentales en Galicia durante la época visigoda». *Revista de Guimarâes*, LXXXVI, pp. 177-186.
- PÉREZ LOSADA, F. (1992a). «Hipocaustos na Galicia romana». *Gallaecia*, nº13. Santiago de pp. 129-176.
- (1992b). «Contribución ó estudio da cerámica de construción na Galicia romana». *Galicia: Da romanidade a xermanización*. Santiago de Compostela, pp. 241-261.
- RESINO RODRÍGUEZ, A. (2005). *Do Imperio Romano á Alta Idade Media. Arqueoloxía da Tardoantiguedade en Galicia (séculos V-VIII)*. A Coruña.